

Excelentísimo y Magnífico Sr. Rector  
Ilustrísimo Sr. Vicerrector  
Ilustrísimo Sr. Decano  
Ilustrísima Sra. Decana de la UPC  
Sres. Vicedecanos  
Profesores, familiares, compañeros  
y público en general

Bueno, ante todo, quisiera comenzar estas palabras agradeciéndooos a todos vosotros, a los profesores, compañeros, familia y amigos, la ayuda y apoyo ofrecidos a lo largo de mi carrera y mis estudios, sin los cuales hoy no podría estar aquí.

Es un gran honor poder pronunciar hoy esta breve participación, ya que es un día muy especial para todos nosotros, para todos y cada uno, ya que hoy conmemoramos el final de nuestra formación universitaria en esta facultad. Y todos merecemos por igual poder pronunciamos en esta sala, sin destacar a nadie sobre nadie, y ser reconocidos en el día de hoy, ya que hoy todos somos protagonistas.

Todos sabéis tan bien como yo el esfuerzo, empeño y dedicación que esta carrera y este centro exigen durante la formación, un esfuerzo que a menudo nos ha hecho replantearnos nuestro camino, nuestro avance, e incluso nuestra valía. Cada uno se ha visto evaluado ante un sin fin de contrariedades, momentos felices y amenos, momentos agobiantes, y entrar a mencionar si quiera cualquier experiencia de este tipo, mía o de mis allegados, me parece una desconsideración hacia cada uno de vosotros, con vuestros propios caminos andados y por andar.

Lo que si deseo es recalcar la meta que todos, en común, hemos logrado alcanzar: el final del camino, que nos convierte en una parte muy importante y valiosa del panorama empresarial y cultural en la informática nacional e internacional. En la actualidad, algunos de los aquí presentes ya os habréis incorporado al mundo laboral, otros realizaréis labores de investigación, hay quien continúa estudiando algún título de postgrado, como es mi caso, u otras carreras.

Todos, en distintas medidas, os habréis dado cuenta de que somos titulados especiales, distintos, bien considerados en muchos círculos profesionales y docentes, porque tras todo el esfuerzo y dificultad que puede suponer estudiar esta carrera, especialmente en un Centro de una universidad de tanto prestigio como es la politécnica de Madrid, destacada frecuentemente en diferentes medios como centro docente y de investigación de excelencia, subyace una realidad de la que todos somos ahora beneficiarios: esta formación goza de un gran valor, y sin presunción o soberbia, sino desde la autoestima y la valoración personal, debemos considerarnos como parte de la élite en el panorama de la informática actual.

Y no solo eso. Estoy seguro de que todos y cada uno de vosotros, al igual que yo, se lleva un bagaje a nivel personal, de recuerdos, vivencias y experiencias de esta carrera y este centro que nos servirán a lo largo de todo nuestro futuro profesional y personal.

No obstante, cuando me planteé qué expresar en este discurso, qué deseaba decir y cómo decirlo, llegué a una pregunta más importante, y es el planteamiento real de cuál puede ser el provecho práctico de lo que hoy pueda decir aquí ante todos vosotros. Y al

margen de la mencionada felicitación a todos mis compañeros, me gustaría mandar un mensaje de apoyo a todos aquellos que quizás lo puedan necesitar, o al menos agradecer. A todos aquellos estudiantes que se esfuerzan día a día en aprobar cada asignatura, en superar cada práctica, y a su vez en avanzar en su vida personal. A todos aquellos que se esfuerzan de forma tan destacable, y que a menudo no obtienen la merecida y justa recompensa, debemos lanzarles el mensaje claro y alentador de que ese esfuerzo les va a llevar también a nuestra meta, a ser parte de la mencionada élite informática de la cual debemos sentirnos orgullosos. Se que este discurso difícilmente llegará a dichas personas a las cuales tal vez pueda alentar de uno u otro modo, pero consideraba fundamental dedicarles mi más sincera enhorabuena por cada pequeño avance o esfuerzo realizado. No os rindáis, daos una oportunidad con esta formación, aprovechad también cuanto podáis los maravillosos años que os permite gozar el hecho de cursar unos estudios. La última vez que subí a esta tarima, se encontraba transformada en un improvisado escenario, y mis palabras formaban parte del guión de una obra de teatro de la cual aún me siento orgulloso de haber participado. En definitiva, creo que es muy importante participar activamente de la otra realidad de la facultad, la alejada de las aulas y los exámenes, que nos ofrecerá muchos momentos conmemorables en nuestras vidas, valores de compañerismo y amistad.

Por último, quisiera realizar una mención destacada a todo el laboratorio de redes de computadores y tecnologías Web, en el cual me acogieron en los últimos pasos de la carrera, los a menudo más desconcertantes, y me ofrecieron la oportunidad de formar parte de un gran grupo humano y profesional del cual ahora me considero un hijo adoptivo más. En él he podido formar parte de grandes proyectos de investigación, y sin la guía y apoyo de sus responsables, y en especial la de mi tutor y ahora Director de Tesis Doctoral, Javier Soriano, nunca habría logrado estos y otros logros adicionales como el premio al mejor TFC concedido por una empresa del prestigio de Accenture que acabo de recoger, que les quisiera dedicar a todos ellos desde aquí.

Ineludiblemente, no puedo dejar de mencionar a quienes me acompañan hoy aquí en este acto, a mis padres y su apoyo siempre incondicional, y mi novia Aurora, que me ha aguantado durante toda la carrera, con lo difíciles que somos a veces de tratar los informáticos.

Mi más sincera enhorabuena a todos, todos deberíamos haber podido compartir estos minutos y esta oportunidad para poder ofrecer unas palabras a los demás compañeros. En todo caso, todos somos hoy protagonistas por igual. Muchísima suerte en el futuro, y gracias por vuestra atención.

David Lizcano Casas